

## Viven la infancia, la adolecencia y la libertad

# Cambia su vida experimento de senso-percepción

Con los ojos vendados, un grupo de visitantes del Carrillo Gil experimentó diferentes etapas de la vida. El ejercicio se repetirá los próximos tres fines de semana

Por Dora Luz Haw

Algunos sin inmutarse se quedaban en la infancia, unos cuantos se reían nerviosamente y recorrían las etapas con velocidad dejándose llevar por los guías, otros temblaban y sumergían sus sentidos en cada objeto y uno que otro con base en el tacto y el olfato, conocía a sus compañeros.

Jóvenes y adultos, privados del sentido de la vista por una venda; olieron, tocaron, degustaron y escucharon objetos y sonidos que arreglados metodológicamente representaron las diferentes etapas vivenciales del individuo.

El experimento organizado por el comunicólogo y locutor radiofónico Héctor Fernández, se llevó a cabo el sábado pasado en el Museo Carrillo Gil y seguirá realizándose los tres fines de semana consecutivos del mes de mayo, a las 17:00 horas, pero

con diferente metodología.

Una fila de 21 personas fue guiada por dos jóvenes hasta una pequeña sala ubicada en la parte baja del museo. La gente iba nerviosa pero dispuesta desde el inicio a sentir y percibir cosas diferentes a las que la rutina le permite.

En el cuarto de aproximadamente siete por cinco metros, los ocho jóvenes coordinadores colocaron diferentes objetos, de manera tal, que la gente hiciera un recorrido de alrededor de media hora, tocara y oliera para que, de acuerdo a sus experiencias vivenciales, pudiese percibir cosas nuevas e hiciera ejercicio con su imaginación.

En la primera sensación llamada "Cárceles más grandes que la libertad" una joven decía a los asistentes, que se mostraban nerviosos por enfrentarse a la primera percepción, un discurso reflexivo sobre el concepto de "li-

bertad" y los hacía tocar unas jaulas y pasar bajo un alambrado para así continuar con la segunda etapa.

Un tanto desorientados, porque al pasar a gatas bajo el alambre nadie los recibía, después de levantarse con mucho trabajo y continuar inquietos eran ayudados por otra joven que se encontraba en el lapso llamado "Transfusión del lenguaje", donde tocaban una manta llena de plumas colgada del techo, así como otra en la pared con vasos, plastilina y diferentes objetos plásticos.

El flujo rápido del público provocaba que en ocasiones los asistentes chocaran unos con otros, sin embargo, los coordinadores al ver la desorganización, intentaban darle la atención suficiente a cada uno.

Después una manta con clavos les daba la bienvenida a "Expresar lo que no puedes sentir", donde en lugar de que los clavos les provocara dolor, les daban sensaciones de cosquilleo. Al respecto, Elvira Santos, una de las señoras asistentes comentó que para ella, el significado de esta etapa es que las púas que se encuentra en el camino de la vida hay que tomarlas suavemente.

Algunos, al enfrentarse a los clavos dejaban surgir risitas nerviosas, otros con solemnidad intentaban no perder la compostura. Sin embargo, uno de los momentos que más agradó al público, de acuerdo a sus testimonios y reacciones fue el respectivo a la infancia.

Posteriormente a los clavos y a un chorro de agua que les caía en las manos, siguió un periodo en el que una tela con piezas de muñecas y dulces se encontraba en el piso. Juguetes de diversos materiales rodeaban el área. Pelotas, canicas y una guitarra esperaban ser tomados por los invitados.

"¿Te acuerdas cuando éramos niños y no sabíamos que teníamos que ser felices? Que felices éramos", fue la etapa en la que un gran número de asistentes se quedó jugando. La guía, que emitía una voz infantil los retaba diciéndoles: "¡Ese juguete no es tuyo, es mío!", y se los arrebató o bien



Los actores son guías del público que percibe para imaginar.

les decía: "Deja mis cosas en paz o te acuso con mi papá!", provocando en los ahora niños, reacciones de defensa de "sus juguetes" y en ocasiones hasta les provocaba enojo.

Algunos, muy pocos, pasaron velozmente ese espacio, sin embargo la mayoría se quedaron jugando y comiendo dulces. Hubo en ese lugar, ciertos encuentros entre invitados, que se quedaban tocándose y oliéndose unos a otros para conocerse por medio de los sentidos.

Con un fondo musical de temas de new age y meditación, acompañado por un leve olor a copal, la sala se encontraba llena de individuos, que curiosos y ya sin timidez, deseaban oler y tocar más y más.

Después del tránsito de la etapa infantil a la adolescencia por medio de una manta llena de ho-

vas, de la cual tenían que escapar, el público se dirigió al último espacio titulado "La sombra que go-

tea luz" que fue también uno de los preferidos.

En el piso se encontraba un petate lleno de pétalos y hojas de rosas, objetos de barro y madera, instrumentos prehispánicos y artesanías mexicanas, corales y un cofre con mantillas y rebozos. Algunos de los asistentes se quitaron los zapatos para sentir la frescura de la hierba.

Conforme iban saliendo de la sala, fueron guiados hasta un auditorio, donde les proyectarían un video. Al quitarles la venda de los ojos, les ponían un espejo, para que lo primero que vieran fuera a ellos mismos. Ciertas personas se sobresaltaron, otras sólo se reían.

La proyección del audiovisual que se realizó cuando ya todos habían salido de la primera sala, no fue del agrado de las personas por diversas razones, entre ellas, porque los primeros que abandonaron la habitación tenían mucho tiempo esperando a que to-

dos terminaran para verlo, el sonido era malo ya que las palabras y la voz del locutor no se distinguían muy bien y además, el texto era filosófico y la mayoría no lo entendió.

Al cuestionarlos sobre el experimento, las personas que no habían tenido experiencias similares, como Judith y Suady Saylor, Manuel Orovich y Elvira Santos, opinaron que fue un suceso maravilloso, una sensación nueva y diferente que les ayudaría a ser más sensibles de ahora en adelante, sin embargo, mostraron insatisfacción ante el video.

En cambio, algunas personas que practican estas sensaciones todos los días, como la actriz Guadalupe Domínguez, señalaron que fue menos de lo que esperaban ya que no se ahonda en las percepciones quizás por la premura del tiempo y el número de gente. Además de que el video les pareció muy ciudadano, difuso y repetitivo.



Hubo contacto sensorial entre los asistentes.